

MOOC sobre Sierra Nevada

MÓDULO 5

5.5 MULHACÉN

Por **Manuel Titos Martínez**

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada

Una tumba para un rey

Si en el agua está el origen de la vida, la vida en la península Ibérica comienza en el punto más próximo al cielo, allí donde, a 3.478,6 metros (dato actualizado del Instituto Geográfico Nacional), el agua empieza a resbalar sobre suelo firme, en la cima más alta de la Penibética, el gran león dormido que desde La Alpujarra se asoma vigilante al resto de Iberia: el cerro del Mulhacén.

Así es como lo contempló Salvador Rueda, que en 1913 escribió algunos de los mejores versos que existen sobre Sierra Nevada:

“Una esfinge de insólita largura
de hundidos flancos y alta la cabeza,
finge con su inmutable fortaleza
y su dorso en inmensa curvatura”

Esa inmensa curvatura es en realidad La Alpujarra, tierra inhóspita y levantisca, de destierro y rebelión, de martirio y de venganza, aislada del mundo durante siglos, a la que incluso su fiero protector le dio la espalda y prefirió buscar en el norte la silueta del palacio perdido y nunca olvidado donde nació y del que fue expulsado, no por los reyes de Castilla, sino por su propio hijo Muhammad, el Rey Chico, el Zogoibi, o Boabdil “el desventurado”.

Abu-l-Hassan Ali, el Muley Hacén de los textos cristianos fue el antepenúltimo rey de la Granada nazarí, el padre de Boabdil, quien le destronó y a quien destronó, el esposo de Aixa la Horra, el amante de Isabel de Solís, la cristiana islamizada como Zoraya, regresada luego ennoblecida con sus hijos a la cristiandad.

Muley Hacén fue el último de los reyes del Islam granadino que realizó la guerra en serio contra los cristianos; cuentan las crónicas que cuando los Reyes Católicos enviaron a su embajador Juan de Vera para exigir el pago de los tributos atrasados, Muley Hacen respondió cargado de dignidad: "Volveos y decid a vuestros soberanos que ya son muertos los reyes de Granada que pagaban tributo a los cristianos y que en Granada no se labra ya oro, sino alfanjes y hierros de lanza contra nuestros enemigos".



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



MOOC sobre Sierra Nevada

Muley Hacén perdió dos veces el trono: una a manos de su hijo Muhammad XII, Boabdil, y otra en las de su hermano Muhammad XIII, El Zagal. Los granadinos –dicen que dijo su padre, Ciriza- viven con varias serpientes en el mismo cesto. Desengañado de la vida tras ver morir en Almería a su segundo hijo a manos de su propio hermano y forzado por un destino irremediable, Muley Hacén renunció a la lucha y se retiró a Almuñécar, según algunas fuentes a Mondújar, donde se había hecho construir un castillo “con muy buenos jardines y hermosas huertas para su retiro”, donde murió el 28 de octubre de 1485.

"Llévame a lo más alto de Xolair -fue la última voluntad que manifestó a la fiel Soraya- donde no pueda sentir nunca jamás la perversa planta de los hombres". Y fue así cómo una tétrica comitiva ascendió desde lo hondo de La Alpujarra por las piedras bruñidas hasta lo más encumbrado de la Sierra, donde la tierra se corta de improviso en un tajo espantoso que solo las águilas osan traspasar. Allí, a cubierto de las rapaces, resguardado por lajas diestramente dispuestas, en una de las más atrevidas cornisas, mirando en la distancia al origen y destino de su gente, África, quedó tendido el cuerpo sin vida del rey ciego de Granada, sobre la faz imponente del león de la montaña, sobre la cumbre dominadora de su vieja Al-Andalus, que desde entonces lleva su imperecedero nombre: Muley Hacén, antiguamente, Mulhacén hoy.

Siempre estuvo allí el Mulhacén, pero los unos por respeto, los otros por horror, ni los textos árabes ni los cristianos se refieren nunca a él, confundiéndolo con el nombre de la Sierra: Yabal al-Taly, Yabal Sulayr, Montaña del Sol y del Aire, Sierra Solera, Sierra de la Helada y, finalmente, Sierra Nevada.

Pero en 1732 el médico Francisco Fernández Navarrete, en su libro *Cielo y suelo granadino*, inédito hasta 1997, supera el fatídico respeto histórico y relaciona por primera vez el cerro con el viejo rey nazarí, dando origen a una de las más hermosas leyendas montañeras: “A la izquierda y parte Oriental de Veleta está el Cerro de Mulhacén, llamado así según tradición, del Sepulcro que hay en él de un Rey Moro de este nombre, que murió depuesto de sus vasallos y se mandó enterrar en él”. Más tarde, en 1755, un alpujarreño de Ugíjar, Juan Francisco de Córdoba y Peralta, manuscrito inédito conservado en la Real Academia de la Historia titulado *Historia de Granada y del Alpujarra*, aporta una información preciosa sobre su nombre y sobre su altitud:

"El Rey Muley Hacem, siendo ya viejo, viéndose despojado del reino, se retiró a su fortaleza de Mondújar con su mujer Zoraya y sus dos hijos Cad y Nacre; aquí murió y según la tradición se mandó enterrar en el cerro más alto de Sierra Nevada, que hoy llaman Mula Hacén, por estar a vista del África que se descubre y se ve desde su cumbre, que según lo que se dice de la Sierra Nevada y de su altura, es este cerro el más eminente y descollado de toda España"

Un nombre que ha cambiado a lo largo de la historia: Muley Hacén, Mulaacem, Mulaasen, Muley Hassen, Muley Hascen, Mulahacen, hasta que a partir del siglo XIX comienza a aparecer la expresión abreviada Mulhacén, que después de un uso titubeante por Miguel Lafuente (1843), Pedro Antonio de Alarcón (1874) y Luis de Rute (1888), comienza a generalizarse en Granada a finales del siglo XIX. Ello no es obstáculo para que en 1902, José Luis Fernández siguiera aún utilizando la antigua denominación, al titular su largo poema dedicado a esta montaña “El Mulahacén”.

MOOC sobre Sierra Nevada

La verdad sobre su altitud

Siempre hubo dudas sobre la verdadera primacía de las cumbres de Sierra Nevada y aunque Córdoba y Peralta (1755) atribuye la mayor altitud al Mulhacén, otros autores del siglo XVIII la asignan al Veleta, “el principal paraje de perpetua nieve” (Fernández Navarrete, 1732).

Esta es la consideración que predominaba en Granada hasta que el botánico valenciano Simón de Rojas Clemente y Rubio subió a su cima en el ya lejano año de 1804 para medir su altitud y recolectar plantas para una *Historia natural del reino de Granada* que nunca pudo concluir. He aquí cómo describe su trabajo:

“Medí geométricamente la altura del famoso pico del Mulhacén, las alturas de Sierra Nevada y demás de aquel montuoso reino, formando el mismo tiempo la escala vegetal desde sus cimas al nivel del mar. Rectifiqué su geografía, equivocada en los mapas de [Tomás] López; examiné las prácticas agrícolas, los usos, el lenguaje y cuanto incumbe a un viajero observador, eficaz e ilustrado”.

Clemente realizó una difícilísima nivelación con procedimientos rudimentarios desde el Mulhacén hasta la misma playa de Castell de Ferro, de la que resultó para el Cerro una altura de 4.254 varas (3.555,94 metros), 84 más que la que realizó para el Veleta (4.153 varas, 3.471,51 metros) un año más tarde; ambas mediciones son razonablemente correctas para la época y de las mismas lo que quedó perfectamente claro fue la supremacía del uno sobre el otro, innegable desde entonces. "Muchos cavilosos -diría Clemente- se empeñaban en que Veleta es lo más alto de Sierra Nevada, fundados en el informe de sus malditos ojos y en la hora mal observada en que deja de bañar el sol cada cumbre...Tengo pues la satisfacción de haber hecho en medida de alturas la operación más exacta y la única en su especie". Sorprende, en cualquier caso, que, a pesar de lo pedestre del procedimiento, la medición de Clemente y la actual difieren tan solo de la real en 77,34 metros para el Mulhacén y 75,83 para el Veleta.

La rivalidad entre las dos cumbres bien la expresó el almeriense Francisco Villaespesa cuando en su *Cancionero Granadino* (1928) escribió: “¡Al Mulhacén y al Veleta / una laguna separa, / que su cariño imposible / refleja en sus aguas claras!”.

El Enlace Geodésico entre Europa y África

Aquella supremacía quedó confirmada cuando cuando en 1879 se realizó el enlace geodésico entre Europa y África llevado a cabo a través de las cumbres andaluzas del Mulhacén (Granada) y de la Tetica de Bares (Almería) y de los montes argelinos M'Sabiha y Filhaussen. Fue un proyecto realizado por los geodestas militares de España y Francia y coordinado por el general Carlos Ibáñez de Ibero y por el coronel François Perrier. Para ello, hubo que construir una carretera por la que transportar el pesado material necesario y construir los abrigos indispensables para albergar con seguridad y una cierta comodidad el numeroso personal que debía estacionarse en aquellos puntos y cobijar los instrumentos y cargas destinadas al servicio de las estaciones.

MOOC sobre Sierra Nevada

Las observaciones para intentar contemplar la luz emitida por cada uno de los puntos desde los otros tres se iniciaron el 20 de agosto pero hasta el 23 de septiembre no fue posible ver, durante hora y cuarto, los mortecinos destellos que procedían desde las cumbres africanas que permitieron tomar las referencias perseguidas en muy precarias condiciones.

De ellas se pudo deducir experimentalmente la supremacía del Mulhacén sobre todos los demás picos de la Penibética, atribuyéndole una altitud de poco más de 3.481 metros sobre el nivel del mar que figura aún como altura oficial en numerosos testimonios escritos; algo menos de lo que decía Clemente, pero también algo más que el Veleta.

De aquella hazaña científica quedó el primer camino carretero al Mulhacén, por donde desde la Alpujarra tuvieron que transportar en carros tirados por bueyes la pesada maquinaria y donde erigieron unas construcciones que durante varios meses albergaron a los militares de la Comisión Geodésica. Fue un acontecimiento de importancia internacional que contribuyó a mejorar el conocimiento que entonces se tenía sobre las dimensiones y la forma de la tierra, al conseguir medir el arco de meridiano más grande logrado hasta entonces; el acierto mereció a su protagonista, el general Carlos Ibáñez, el título de marqués de Mulhacén.

La Ermita de la Virgen de las Nieves

El 22 de julio de 1912 el cura de Trevélez, Francisco Castro, subió al Mulhacén para celebrar una misa en la cima más alta de la Península y al contemplar los restos de las casas de los geodestas concibió la idea de construir una ermita sobre una de ellas dedicándola a la Virgen de las Nieves.

El proyecto de Castro concitó el entusiasmo de la gente de La Alpujarra, de la prensa de Granada, del Centro Artístico y de las sociedades montañeras entonces existentes: la Alpinista Granadina y la Sociedad Sierra Nevada. La obra se realizó con el dinero procedente de una suscripción popular. Los habitantes de Trevélez llevaron hasta el Cerro con grandes dificultades los materiales necesarios y albañiles y carpinteros pusieron manos a la obra bajo la dirección de Francisco Castro, atendiendo más a la solidez y a la seguridad, que a la filigrana y a la estética. Con vigas de madera se restauró la techumbre que se cubrió de lajas del terreno; se instaló una puerta en el único hueco de acceso y se revistió de madera y de cinc el interior de la ermita, para proteger la imagen de los intensos fríos que en aquellas alturas se producen y todo se preparó con meticulosidad para celebrar su inauguración el día 5 de agosto de 1913.

La asistencia de fieles procedentes de toda La Alpujarra fue muy numerosa y la romería al Mulhacén se consolidó en los años siguientes. Pero los rigores del clima dieron pronto cuenta de la ermita, cuya techumbre se vino abajo en 1922, bajándose entonces la imagen de la Virgen de las Nieves hasta el pueblo. Fue reconstruida en 1931 pero pronto volvió a deteriorarse, para quedar aproximadamente en el estado en el que hoy puede contemplarse. No obstante, fue aquello el origen de una tradición romera que cada 5 de agosto lleva a la cima del Mulhacén cada vez a más gente de uno y otro lado de la Sierra desde hace más de cien años.

MOOC sobre Sierra Nevada

La huella de la Guerra Civil sobre el Mulhacén

El 20 de julio de 1936 tuvo lugar la adhesión de la guarnición de Granada a la rebelión militar iniciada dos días antes; al contrario de lo que sucedió en otros lugares de Andalucía, el levantamiento triunfó en Granada, con apenas una breve resistencia en el Albaicín, de manera que la ciudad, parte de la Vega, la falda de la Sierra y un entrante en el Valle de Lecrín, conformaron una especie de isla nacional rodeada por la España fiel al régimen republicano, que repetidas veces intentaría, por distintos frentes, romper la defensa de Granada.

En Sierra Nevada el frente estuvo relativamente estabilizado, delimitándose la zona nacional por una línea que partiendo de Güéjar Sierra llegaría al Veleta y al Caballo y, en dirección este, desde el Alto del Chorrillo, Capileira, Órgiva, Lanjarón y Padul. Los nacionales dominaban el Veleta; los republicanos se hicieron fuertes el pie del Mulhacén, en el Cascajar Negro; Trevélez era republicano, Capileira y todo el valle de Poqueira nacional; los republicanos fueron repetidamente rechazados en su intento de bajar hacia Órgiva y Lanjarón; los nacionales no pudieron unir el frente de la Alpujarra con el Veleta; las dificultades del terreno hicieron que la línea se mantuviera relativamente estable hasta la terminación de la Guerra. En la zona del Mulhacén, los republicanos controlaban el Alto del Chorrillo, los nacionales el Cascajar Negro, y las escaramuzas o las acciones militares más intensas fueron constantes, principalmente a lo largo de 1937, aunque se mantuvieron hasta marzo de 1939 cuando el ejército republicano, ya vencido, abandonó sus posiciones.

El Alto del Chorrillo conserva los primeros restos de la presencia republicana: dos construcciones rodeadas por una trinchera, con dos refugios subterráneos en su interior, uno enterrado y el otro practicable. En los alrededores se encuentran varios nidos de ametralladoras y puestos de tirador.

Iniciada la subida a la cumbre se conserva a mano izquierda un refugio de hormigón semienterrado, con una apertura para disparar desde el interior. Restos de trincheras, excavadas unas, construidas con lajas otras, numerosos parapetos y zanjas van marcando el camino de subida hasta una considerable altitud. No es descartable que, en la misma cima del Mulhacén, los soldados republicanos hallaran en verano refugio entre las ruinas de las construcciones levantadas por sus compañeros, los geodestas militares en 1879.

La carretera hasta el Mulhacén

A comienzos de los años sesenta se retomó la idea de unir Granada con la Alpujarra a través de las cumbres de Sierra Nevada, un proyecto que el ingeniero Juan José Santa Cruz había llevado hasta la cumbre del Veleta en 1935 y que pretendía salir a la cara sur mediante la perforación de un túnel bajo el Picacho del que se excavaron bastantes metros en ambas caras.

Nunca a lo largo de estos años se renunció a aquel proyecto que debería terminar en los pueblos alpujarreños de Capileira, Bubión y Pampaneira y en apoyo de esta idea ya en el año 1940 se removieron tierras y se acondicionaron unos kilómetros de pista en dirección a la laguna de la Caldera.

En 1962 y ante la idea del ministerio de Información y Turismo de instalar una emisora de televisión en el Mulhacén se reanudaron las obras de la carretera desde la Alpujarra, acondicionando una mala



MOOC sobre Sierra Nevada

pista que, siguiendo las huellas del camino construido en 1879 por los militares que realizaron aquel año el enlace geodésico entre Europa y África, llegó hasta el Chorrillo, en la base de la gran loma del Mulhacén.

En el verano de 1963 se realizó un acondicionamiento de la pista y se continuó la misma hasta la laguna de la Caldera, a donde se llegó el 1 de. Aquel mismo verano se preparó a fuerza de dinamita el terreno para que las máquinas pudieran entrar por Terreras Azules y Loma Pelada hasta acercarse a la laguna de Rio Seco. En el desarrollo de aquellas obras y por primera vez en la historia, en el mes de mayo de 1964, utilizando el antiguo camino construido por los geodestas en 1879, un vehículo de motor llegó por vez primera a la cima del Mulhacén: era un Muskeg del departamento de carreteras del ministerio de Obras Públicas.

Las obras de la pista principal continuaron en los veranos siguientes y el 14 de septiembre de 1966 un coche circuló por vez primera por la carretera que desde Granada llegaba a la Alpujarra pasando, como decía el proyecto de 1916, próxima al Picacho del Veleta.

Ya sin propósito utilitario alguno, porque la estación de televisión se había construido en la sierra de Lújar, en 1974 se iniciaron las obras para continuar la pista desde el Chorrillo hasta la misma cima del Mulhacén, siguiendo el antiguo camino de 1879; es una pista de nueve kilómetros con pendientes entre el 12 y el 15 por 100 que en los meses de verano permitía subir a los coches hasta el mismo techo de la Península Ibérica.

Y así ocurrió hasta que en 1994 el Ministerio de Defensa intentó construir un radar en el Mulhacén, que hubiera destrozado para siempre la cima y que la movilización de los montañeros granadinos consiguió parar a tiempo. Ello llevó aparejado en 1995 el cierre de la carretera desde el Chorrillo hasta la cumbre, que la acción del tiempo y algunas actuaciones complementarias están consiguiendo lentamente naturalizar. Al poco se cerraría también al tráfico rodado la pista que va desde el Chorrillo hasta la Carihuela.

La percepción paisajística del Mulhacén

Hoy, el rey de Sierra Nevada soporta sobre su corona los restos mimetizados de aquellas construcciones de los geodestas de 1879 y de la ermita que los alpujarreños levantaron sobre una de las edificaciones anteriores en 1913, pero las águilas ya pueden volar sobre su cima sin temor a ser espantadas ni por un Muskeg ni por un todo-terreno. Aunque sí por la abundancia de visitantes victoriosos que hacen alarde de su triunfo en lugar de asumir con recogimiento y humildad su presencia en el más imponente altar de nuestras montañas. El Mulhacén salvaje y libre es otra vez una consigna cada día más anhelada.

Un Mulhacén parecido al que encontraron aquellos primeros viajeros del XIX que escribieron bellísimas descripciones de su experiencia serrana, o al que encontraron aquellos miembros de la Sociedad Sierra Nevada, del Club Penibético, de la Alpinista Granadina y de tantas sociedades montaÑeras de Granada cuyos socios subieron entusiasmados a su cumbre, varias de las cuales han llevado precisamente el nombre del Mulhacén. En 1926, por ejemplo, Jorge Scheweinfurth creó una efímera sociedad montañera con su nombre; en 1929 José Victoria creó el no menos breve Club



MOOC sobre Sierra Nevada

Alpinista Mulhacén y en 1939 Julio Moreno Dávila, José Montalvo, Demetrio Spínola y José Martín Aivar fundaron el primer club de montaña que se constituyó tras la Guerra Civil, al que dieron igualmente el nombre de Mulhacén. Hoy, una de las más activas sociedades montaÑeras de Andalucía lleva también su nombre. La primera denominación que tuvo el albergue construido por la Universidad bajo los Peñones de San Francisco, inaugurado el 23 de septiembre de 1934, fue el de "Mulhacén. Albergue Universitario". Y con el mismo nombre comenzó a funcionar una emisora de radio desde el propio albergue a comienzos de 1935.

Desde la percepción puramente paisajística, si hay algo que une a los pioneros que describieron su subida al Mulhacén en el siglo XIX y comienzos del XX es la enorme altitud a la que ascienden. La mayoría no habían estado nunca en alturas semejantes y el paisaje que desde allí perciben es de una extensión horizontal deslumbrante, que permite ver, aunque no siempre, las cimas del Rif, Gibraltar, todas las sierras Béticas y la costa de Almería: antes un mar de arena y ahora de plástico, que se ofrece como continuación mansa del Mediterráneo, muy presente en el horizonte a través de los huecos que dejan las cadenas costeras. Otro rasgo es la eternidad de la nieve "la primera que cayó tras el diluvio" —dirá Bermúdez de Pedraza—, más en la cara este, la que cae sobre Siete Lagunas, que en la propia norte, cuyo enorme tajo impide que ni siquiera la nieve se le pegue.

Ahí estuvo, en fin, desde siempre y ahí está el Mulhacén, para que desde Trevélez o Capileira, por la Carigüela o desde la mucho más difícil subida por el Valdecasillas, el nacimiento más alto del Genil y que según algunos debería ser la cuna del Guadalquivir, pueda ser ascendido y disfrutado, nunca dominado ni vencido porque, como en casi todo, la naturaleza tendrá siempre la última palabra.

Muy bien expresó este sentimiento de grandeza y soledad el poeta Víctor Pérez Almeda cuando escribió en 1972 este soneto dedicado "Al Mulhacén":

Por tu pie subirás a aquella altura;
a donde el alto sitio de la nieve.
A donde Dios es Dios y un grito breve
el tiempo, la medida más oscura.

Que a tanta metafísica blancura,
y a tanta luz a tanto amor atreve,
y tanta pura guerra nos promueve
la piedra, con ser piedra y ser tan dura.

Por tu pie subirás. En la alta cumbre
contemplantas la tierra en armonía
total con la creación. Todo a la mano.

Y otro hombre bajará, cuando la lumbre
del sol detenga el corazón del día,
más hondo, más eterno, más humano.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



MOOC sobre Sierra Nevada

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ DE MORALES, Camilo (2000). *Muley Hacén, El Zagal y Boabdil*, Granada, Comares.

RAMOS LAFUENTE, Antonio J. (2018). *Itinerarios por la historia reciente de Sierra Nevada*, Granada, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, 48 pp.

RUIZ MORALES, Mario (2008). "El enlace astronómico entre Europa y África de 1879". En *Astronomía*, núm. 104, pp. 70-79.

TITOS MARTINEZ, Manuel (1993). *Mulhacén. Vida y leyenda de una montaña*, Granada, Editorial Andalucía, 245 pp.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (2004). "Una aventura en el Mulhacén". En: *Andalucía en la Historia*, Sevilla, núm. 6, pp. 58-63.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (2008). "El Mulhacén: la esfinge de Sierra Nevada". En *PH 68. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, núm. 68, Año XVI, pp. 60-65.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

